

EL ENTORNO ARQUEOLÓGICO DE LA CAMARETA (Hellín, Albacete)

JORDÁN MONTES, J.F.*
LÓPEZ PRECIOSO, F.J.**

RESUMEN

En este artículo se describe la exploración arqueológica del asentamiento prehistórico y romano en el entorno del eremitorio de La Camareta, cosa que ayudará a comprender las razones de la localización en esta área y su supervivencia tras la desaparición de la ocupación romana y su papel en el contexto de la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: Ermitorio, asentamiento, exploración arqueológica, Antigüedad Tardía, prehistórico, romano.

ABSTRACT

In this article a description is given of the archeological exploration of the Prehistoric and Roman settlement in the environs of the hermitage of La Camareta, which help understand the reasons of the localization in this area and its survival after the disappearance of the Roman occupation and its role in the Late Antiquity context.

Key word: Hermitage, settlement, archeological exploration, Late Antiquity, prehistoric, roman.

Fecha de recepción: noviembre 1993.

* Área Historia Antigua, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30001 Murcia.

** Museo Arqueológico de Hellín. Hellín (Albacete).

0. INTRODUCCIÓN

La presentación de este trabajo se justifica básicamente por la necesidad de dotar de un contexto de población arqueológica al espacio del eremitorio rupestre de La Camareta, objeto fundamental de esta revista. Por esta razón, los datos son necesariamente de síntesis y esquemáticos, con la intención de aportar una perspectiva global y amplia que justifique la presencia en el paraje del yacimiento mencionado y que ofrezca las múltiples relaciones de éste con su entorno.

Desde principios de la década de los ochenta disponemos de un extenso catálogo de yacimientos arqueológicos en el SE. de la provincia de Albacete, el cual abarca un amplio período desde el Paleolítico hasta el mundo hispanomusulmán¹ y que fue el resultado de varios años de intensa prospección.

Ciñéndonos a los parajes inmediatos al eremitorio rupestre, existen trabajos muy antiguos y dignos de mención por ser los pioneros y por su valor en sí mismos². Mas sólo hace unos diez años que el área ha despertado nuevamente el interés entre los investigadores³.

El lugar donde se enclava el conjunto rupestre se incluye en la vega de Camarillas, cerca de la confluencia del río Mundo con el Segura. Allí encontramos el desfiladero de los Almadenes y una serie de eslabones montañosos (sierra de Los Donceles y de La Chamorra), así como fondos de valles (Camarillas, Macso, Las Minas) aptos para una intensa agricultura.

1. EVOLUCIÓN CULTURAL

1.1. Paleolítico

Aunque se encuentran algunas raederas y puntas musterienses en las laderas de Terche y en la confluencia del arroyo de Tobarra con el río Mundo, no se ha detectado todavía ningún yacimiento equiparable en importancia a los que existen a unos pocos kilómetros al Norte del punto de estudio. Nos referimos al Canalizo de El Rayo en Minateda, musteriense⁴, la Fuente de Hellín, achelense⁵, El Pedernaloso de Isso, musteriense o El Polope de Tobarra, también

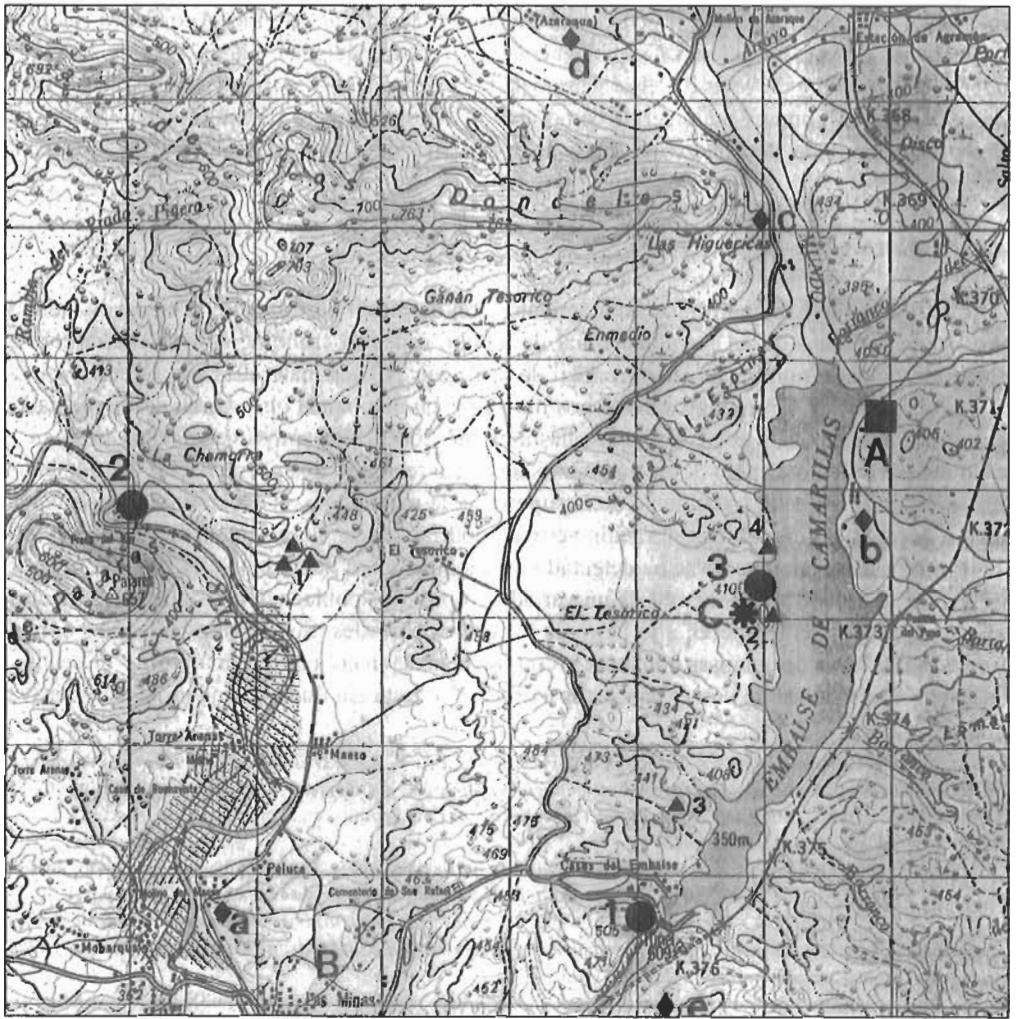
1 JORDÁN MONTES, J.F. *El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura. Murcia, 1981. Un resumen en «Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía)». *Al-Basit*, nº 31. Albacete, 1992, pp. 183-227. Carta arqueológica provincial de 1991 y 1995.

2 SERRA MARTÍNEZ, J. «Contribución al problema de la cerámica ibérica. La cerámica de Camarillas». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete*. Albacete, 1929, pp. 40-50.

3 BRONCANO, S. *ET ALII*. «La necrópolis ibérica de El Tesorico». *Noticario Arqueológico Hispánico*, nº 20. Madrid, 1985, pp. 43-181, así como la realización de dos campañas en el yacimiento de Los Almadenes.

4 BREUIL, H. «Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canalizo El Rayo». *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. I. Valencia, 1928, pp. 15-17.

5 MONTES BERNÁRDEZ, R.; MARTÍNEZ ANDREU, M. y JORDÁN MONTES, J.F. «El yacimiento paleolítico de La Fuente». *Congreso de Historia de Albacete, I: Arqueología y Prehistoria*. (Albacete, 1983), pp. 29-39. Albacete, 1984. Y también MONTES BERNÁRDEZ, R. y RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. «Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto geológico regional». *Al-basit*, nº 16. Albacete, 1985, pp. 45-77.



A: ■ = Villa romana: El Saltador

- = Yacimientos ibéricos
- 1: Los Almadenes
- 2: La Chamorra
- 3: Camarillas-1

- ▲ = Yacimientos del Bronce Medio y Final
- 1: Maeso 1, 2 y 3
- 2: Camarillas-2
- 3: Camarillas-3
- 4: Camarillas-4

- = Yacimientos neolíticos y eneolíticos
- a: El Maeso
- b: Casas Altas
- c: Las Higuericas
- d: El Azaraque
- e: Canalón

B = Minas de Azufre

C * = Eremitorio visigodo

musteriense⁶. En los farallones rocosos del magnífico desfiladero de Los Almadenes se abren multitud de cuevas; en algunas de ellas encontramos lascas de sílex blanco. Hemos de añadir además un conjunto de vetas de sílex acaramelado hallado en El Tesorico y que en ciertas fases de la ocupación humana pudo servir como área de abastecimiento. Los últimos hallazgos del Paleolítico han sido detectados en la zona de la sierra de Tienda y parecen corresponder al Superior⁷.

1.2. Neolítico y Eneolítico

Culturalmente hablando estos asentamientos son de difícil adscripción, si bien nos inclinamos a encuadrarlos en un Neolítico Final de amplio espectro cronológico que enlaza con un Eneolítico indeterminado, no siempre fácil de distinguir por los materiales que ofrece respecto al período anterior. Cronológicamente nos movemos en una banda que abarca desde mediados del tercer milenio a.C., o tal vez antes, hasta el año 2000/1900 aproximadamente. Sólo en el caso del yacimiento Cenajo-3, un fragmento cerámico recogido nos puede hablar de momentos más antiguos, ya que el tratamiento de la superficie, la morfología, la cocción y la presencia de un asa horizontal con doble perforación vertical, podría retrasar su fechación hacia el 3000 a.C.

Por otra parte, aunque no se ha detectado un yacimiento en llanura tan espectacular como el de la Fuente de Isso⁸, disponemos de un variado grupito de «poblados» o instalaciones, seguramente de ocupación temporal, a lo largo de los cursos fluviales. Son de muy reducidas dimensiones, sin señales de defensas humanas y, con frecuencia, en colinas o promontorios de sencillo acceso. Su mimetización con el paisaje es evidente; se trata sin duda de una protección pasiva,

6 MONTES BERNÁRDEZ, R.; RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. y JORDÁN MONTES, J.F. «El Pedernaloso, un yacimiento musteriano en superficie». *Antropología y Paleoecología humana*, nº 4. Granada, 1985, pp. 67-85. También sobre el tema, SERNA LÓPEZ, J.L. «El Paleolítico y el Epipaleolítico en la provincia de Albacete». *Cultural Albacete*, nº 51, pp. 3-14. Marzo, 1991.

El yacimiento del Polope saldrá a la luz en la revista *Al-Basit* (Dic. 1995). El trabajo ha sido concluido, una vez recogidos los materiales de superficie en el nacimiento de El Polope y de La Pestosa en Abenuj (Tobarra).

7 LÓPEZ PRECIOSO, F.J. y SERNA LÓPEZ, J.L. *Informe de impacto sobre el patrimonio arqueológico por apertura de una cantera de piedra caliza, denominada «Concepción» en el lugar de la sierra del Pico Tienda (Hellín-Albacete)*. Original mecanografiado. Albacete, 1992.

8 El yacimiento de Isso es equiparable al descubierto hace años en el Prado de Jumilla (ver, WALKER, J. y LILLO, P.A. «Excavaciones arqueológicas en El Prado. Jumilla. Campaña 1980». *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*. Vol. XLII, n. 3 y 4. Curso 1983-84. Murcia, 1984, pp. 3-28. En el de Isso, en nuestras prospecciones superficiales, encontramos durante años decenas de hachas pulimentadas de muy diverso tamaño: desde 30 centímetros hasta 3 centímetros.

El material de estos útiles es roca volcánica de la región o bien de regiones más alejadas. Las puntas de flechas se cuentan por centenares, con aletas y pedúnculos, losángicas, triangulares,... etc. Las láminas alcanzan las mismas proporciones. Aparecen igualmente dientes de hoz (en muy escaso número) y algunos molinos barquiformes.

Dentro de una tumba compuesta por lajas en posición vertical y en disposición circular, se halló una figurita de roca a modo de animal yacente. D. Jerónimo Molina ha calificado siempre este tipo de roca (el ópalo menillita o el trípoli), en sus múltiples formas y variantes, como idolillos. Con él compartimos plenamente su teoría (ver MOLINA GRANDE, M.A. y MOLINA GARCÍA, J. «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste Peninsular» *Murgetana* LIX, Murcia, 1980, pp. 5-35). Los fondos de cabañas se hicieron patentes tras labores agrícolas y tras la excavación de urgencia emprendida. Las cerámicas del poblado junto a una vieja laguna muestran con frecuencia impresiones de cestería de esparto o de plantas lacustres. Ver la última aportación: LÓPEZ PRECIOSO, J., RICO SÁNCHEZ, M.T. y SERNA LÓPEZ, J.L. «Informe preliminar sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento de la Fuente de Isso (Hellín-Albacete)». *Jornadas de Arqueología de la U.P. de Albacete*. 1992. En prensa.

adaptada al terreno. Los materiales, muy pobres por lo general, apenas si consisten en mínimos fragmentos cerámicos a mano, alguna hachita pulimentada, restos de hojas de sílex y lascas dispersas. Los poblados son: Cenajo-3 en colinita amesetada, junto al caudal del Segura; Molino de Maeso-1 en el Segura; Azaraque-1 en el Mundo, en suave colina redondeada; Las Higuericas-1 y Casas Altas-1 y 2 en cantiles amesetados que se asoman a la vega de Camarillas; y, por último, Canalón-1 en una muela en la desembocadura de la rambla del mismo nombre que vierte al Segura, ya rebasada la confluencia con el Mundo.

1.3. Bronce Medio y Final

En estas fases se aprecia un ligero incremento en la densidad del poblamiento y unos conceptos defensivos más elaborados. El encastillamiento en la orografía es innegable. Los materiales, además de ser más abundantes, son de mejor calidad: cerámicas bruñidas, decoradas con unguilaciones y tetones, molinos de cereal, dientes de hoz. Se aprecia un interés por el control estratégico de ciertas rutas más o menos definidas y estables así como por los espacios agrícolas de los fondos de los valles fluviales. Los poblados descubiertos en el río Segura son: Cenajo-1; el conjunto de tres enclaves íntimamente relacionados y que se ubican en unos colmillos rocosos al N. de El Maeso; y una antigua ocupación en el poblado ibérico de La Chamorra. En el río Mundo se observa un pequeño rosario de enclaves en la margen derecha de la vega de Camarillas: Camarillas-2, 3 y 4. En todos ellos la superficie ocupada es superior a la de la fase previa. No se distinguen con nitidez obras defensivas pero el relieve elegido para la instalación de las viviendas es significativo.

En el caso concreto del Camarillas-2, apenas separado del ibérico Camarillas-1 y del Almadenes-1, los materiales recogidos en prospección superficial denotan un yacimiento perteneciente al Bronce Final, en su fase reciente, en un momento previo a la llegada de materiales a torno que caracterizan la Primera Edad del Hierro. Dichos materiales se pueden situar en un momento de transición entre el Bronce Final y la Iª Edad del Hierro, tal y como se encuentra el estado actual de nuestros conocimientos en la zona. Se trata de cerámicas a mano con fondos planos y, en un caso, con ónfalos. Las cocciones son alternantes y oxidante. La decoración es escasa y preferentemente situada en los bordes (ungulaciones). Asimismo destaca un fragmento de galbo con un asa en forma de medio círculo. Todo ello nos ofrece una cronología del siglo VII a.C.

1.4. Mundo ibérico

1.4.1. Perspectivas generales

A partir de este momento, y en especial en la Época plena, se produce en el área un fenómeno de vital importancia que influirá en el desarrollo histórico hasta época romana, condicionando en parte la organización territorial de los conquistadores. Asistimos a un desplazamiento de la población anterior hacia lo que se irá convirtiendo, en el transcurso de los siglos, en una ruta no desdeñable: los valles de Minateda y de Camarillas como cauces naturales de penetración de toda presencia mediterránea y de relación entre las costas del Sureste y del Levante y la Submeseta Sur. En efecto, amplias áreas que durante la fase del Bronce Medio habían permanecido plagadas de asentamientos (Isso, Agra, Terche, Peñarrubia-Romeral, Tomillo-Muela, Vilches, Quebradas,... etc.) se abandonan y vacían de la presencia humana.



Torso de toro ibérico.

La población opta, aparentemente, por una concentración demográfica, sin olvidar sus bases agropecuarias fundamentales, en ambas márgenes del arroyo de Tobarra que discurre por Sierra, Minateda, La Horca, Agramón, Camarillas, Las Minas (en estas últimas localidades el arroyo de Tobarra ya se ha fundido con el río Mundo). Los iberos, sin duda, apreciaron pronto las ventajas económicas, en un prolongado proceso de aculturación, del contacto con una ruta comercial que fluía, con mayor o menor intensidad, en ambos sentidos: la Meseta y el Mediterráneo. La demanda de materias primas era un poderoso incentivo para mostrarse atraídos por las actividades de fenicios y griegos. Así, el esparto, las maderas de los bosques, los cereales, la lana, el lino, los cueros y pieles, los caballos, la miel, los frutos secos, el hierro u otros metales, ...etc., acercaban a los nativos a los caminos y las vías transitadas periódicamente⁹. A su vez, los núcleos de población ibéricos, actuando como bases de aprovisionamiento o como puntos de descanso, no podían evitar abastecerse de toda una amplia gama de productos exóticos y manufacturados: cerámicas (de barniz rojo, áticas y campanienses), utensilios de metal, orfebresías, cuentas de pasta vítrea, conchas, tejidos de calidad y un sin fin de posibilidades. No hay que olvidar la más que posible aportación indígena de mano de obra para las minas y los trabajos portuarios de Carthago Nova o bien como mercenarios diestros en el manejo de las armas. En consecuencia, poblados como Terche-1, Peña Partida-1, las instalaciones de Zama,

⁹ JULIO MÁS. «El impacto orientalizador en la formación de la cultura ibérica del Sureste». *Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania*, n. 10. Madrid, 1983, pp. 19 ss. Y también, SALINAS de FRÍAS, M. «Indigenismo y romanización de Carpetania». *Studia Historica*. IV-V, n. 1 p. 28. 1986-87.

Madroño-1, Fortaleza-1 y los que posteriormente describiremos en este trabajo, tuvieron que adaptarse a un tipo de actividad que si bien no relegaba las bases agropecuarias, introducía preocupaciones nuevas en lo que se refiere al trasiego de mercaderías y a la aparición de nuevas gentes. Una intensificación casi obligada de la producción se puede deducir. Todo el complicado sistema de prensas, depósitos y silos del Tolmo de Minateda¹⁰ quizás haya que ponerlo en relación con este aumento de la demanda y de las exigencias exteriores, si bien no está perfectamente definida la cronología de las instalaciones rupestres del Tolmo.

1.4.2. Yacimientos ibéricos en el área próxima a La Camareta

Los tres yacimientos básicos del área momentáneamente son Almadenes-1, La Chamorra-1 y Camarillas-1. Por sus materiales los dos últimos sugieren un desarrollo máximo a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. Su decadencia y desaparición como enclaves de población humana, probablemente no se deban desvincular de los problemas surgidos a partir del tratado entre Roma y Cartago del año 348 a.C. o de las consecuencias del final de la II Guerra Púnica y de la derrota púnica, con todos los cambios de alianzas y pactos inherentes a ella.

La ciudadela de Los Almadenes (siglos VII al VI a.C. aproximadamente), levantada sobre un impresionante precipicio asomado al desfiladero del mismo nombre, consta de una espléndida muralla de más de 120 metros de longitud por dos de anchura, acompañada de alguna torre cilíndrica. Tras las defensas se encuentra un amplio espacio reservado al hábitat humano donde se distinguen estructuras de planta cuadrangular y rectangular. Se han detectado entre las ruinas ánforas de almacenaje de tipología fenicia que se fechan hacia el VII y el VI a.C. Los molinos de grano recuerdan sus bases agropecuarias sin desdeñar sus posibilidades en el control de rutas comerciales hacia el interior de la Península. La muralla y el emplazamiento revelan una posición de fuerza y estratégica ya que se domina visualmente desde el poblado el acceso hacia la Meseta y la confluencia del Mundo con el Segura. Del mismo modo, esta ciudadela pudo ser un punto más en el camino que se introducía hacia el área minera de Cástulo, remontando el curso del Segura, en el cual hay constancia de varios jalones muy significativos también prospectados por nosotros (p.e. Peñarubia de Elche de la Sierra, de cronología más reciente sin embargo).

El poblado de la Chamorra (siglos V y IV a.C., fundamentalmente), se instaló en una especie de casco de barco invertido, cerrando un meandro del Segura. Sus pretensiones estratégicas quedaron acaso muy mermadas ya que se eligió un paraje de repliegue entre sierras, prácticamente oculto en el paisaje. No obstante pudo constituir también una base de aprovisionamiento para todas las caravanas o comerciantes que se aventuraran hacia el mundo montañoso del SW de Albacete y, en definitiva, hacia Jaén. Sus posibilidades de explotación agropecuaria debieron ser excelentes a causa de la fertilidad de los suelos aluviales del Segura, del agua inmediata del río y de la riqueza en pastos de sus riberas y montes. No se ha de desdeñar tampoco la presencia de vetas de mineral de hierro localizadas en la cercanía del yacimiento. La creación de este poblado pudo estar motivada por dicha mina. En el interior de su hábitat se recogieron cerámicas de barniz negro de importación.

10 JORDÁN MONTES, J.F. y SELVA INIESTA, A. «Sectoros de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Vol. 10: Época romana y medieval*. (Teruel, 1986), pp. 99-119. Teruel, 1986.

El poblado de Camarillas-1 (siglos V al III a. C. aproximadamente) también carece de fortificaciones visibles. Se aprecian viviendas de planta rectangular en su cima amesetada. En el interior del poblado se hallaron fragmentos de cerámica de barniz negro que también apareció en su necrópolis, excavada recientemente¹¹. La función básica de este enclave fue la explotación agropecuaria, tan intensa y plena de recursos como en el caso de La Chamorra. Pese a todo, la vigilancia de la ruta antes citada se mantuvo. La necrópolis consta de urnas y de túmulos de incineración. Los excavadores de la misma describen entre las cerámicas, urnas globulares y bitroncocónicas; platos de bordes exvasados y perfiles carenados; jarras;... etc. Señalan además influencias meseteñas de la II Edad del Hierro en las urnas citadas y en las estampillas en baquetones¹².

En cuanto a las cerámicas de importación destacan las de figuras rojas (*skyphos*, *kylix*) del segundo cuarto del siglo IV a.C. y las de barniz negro (*kylikes*) de principios del IV. Del ajuar metálico, en lo referente al armamento, es deducible una serie de caudillos y guerreros bien pertrechados y de cierto nivel adquisitivo. Aparecieron en las tumbas falcatas del IV, espada de frontón, *soliferreum*, regatones y puntas de lanza, abrazaderas de *caetra*, navajas afalcatadas. Otras piezas de metal fueron unas tijeras de hierro, fíbulas anulares hispánicas de bronce, fíbula de pie vuelto,... etc. Se han de añadir cuentas de vidrio, agujas de hueso, pulseras de plata, pendientes de oro, fusayolas,... Todo ello muestra una población relativamente refinada que mantenía contactos con el mundo exterior y con las culturas mediterráneas, aunque fuera a través de intermediarios nativos.

En nuestras prospecciones, previas a la excavación de la necrópolis, hallamos un ejemplar de *Murex brandaria* o de *Murex trunculus*, utilizado en la Antigüedad para extraer la célebre púrpura y teñir las vestiduras. El ejemplar se obtuvo de los restos de cenizas dejados por los clandestinos. Su presencia nos permite intuir, no una elaboración de la púrpura en el poblado, sino un uso como moneda o como objeto de prestigio entre los habitantes del entorno o los vecinos del poblado. Pero además habría que abordar el problema de la presencia de conchas y moluscos desde una perspectiva antropológica, resaltando el valor y simbolismo de fertilidad que siempre adquieren estos objetos, en especial si han sido encontrados en un contexto funerario¹³. La colocación de moluscos en el interior de las urnas o de los túmulos, sin duda, tuvo una razón de autoridad y de relevancia social; pero también un contenido trascendente. Siendo la concha sinónimo de vida, el fallecido requería junto a sí un poderoso amuleto que le protegiera en el último viaje y que le proporcionara vitalidad en el más allá (La lectura de MIRCEA ELIADE en este sentido resulta definitiva).

11 BRONCANO, S.; MARTÍN, A.; NEGRETE, M.A. y PUCH, E. «La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón, Hellín-Albacete)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, nº 20, pp. 45 ss. 1985.

12 Como otros posibles influjos meseteños y célticos los excavadores exponen un colgante en forma de 8 hecho en bronce (siglos V-IV a.C.). También alegan que el tipo de enterramiento usado es de raíces hallstáticas.

13 En otra necrópolis ibérica situada en Zama, destruida por obras de irrigación y por los clandestinos saqueadores, apareció un *Pecten maximus*, especie comestible en origen. Sin técnicas de conservación apropiadas creemos que no hemos de insistir en un alimento de lujo importado, sino en una pieza de intercambio o cultural, como ya se ha indicado en el texto.

Es digno de destacar la aparición en el yacimiento Eneolítico de la Fuente de Isso de varios ejemplares de conchas. Uno corresponde al género *Glycimeris glycimeris* y el otro al *Arantocardia tuberculata*. No aparecen perforadas lo que podría indicar que no había un interés decorativo sino un valor cultural o trascendente.

En nuestras prospecciones superficiales, antes de la excavación de la necrópolis, hallamos también una pieza de barro que representa un toro¹⁴. Del animal sólo se conserva el torso, hueco, de unos 12 centímetros de altura por 6 de anchura. El grosor de las paredes del animal oscila entre el centímetro y los 5 mm. En la cerámica, de color rojo intenso y anaranjado, se muestran líneas de alisado. Se aprecia una papada vertical y una lengua colgante parcialmente rota que sale de su boca entreabierta. Se distinguen los orificios nasales. Se debe indicar que aún se observa una rotura en la parte izquierda de la cabeza que acaso pudo servir para sujetar un cuerno hecho con otro material (¿metal, roca, madera, hueso?). Hay igualmente restos de la oreja izquierda. No sabemos a ciencia cierta si constituyó una figura completa de toro, vaciada por dentro. Lo que sí parece lógico, por su localización en las inmediaciones de las tumbas, es que pudo ser un elemento apotropaico en beneficio del ibero correspondiente, o bien adquirir significados relacionados con la fecundidad humana y las posibilidades de ingresar en el más allá.

El hallazgo es de cierta importancia, aunque parcialmente descontextualizado, y se añade a las muestras de fauna que el yacimiento de Camarillas-1 nos ha deparado: aves y cabezas de caballos en las empuñaduras de las falcatas¹⁵.

Recientemente, en prospección, encontramos otra necrópolis en lo que fueron los antiguos baños de El Cenajo, junto a la casa que sirvió de albergue a los bañistas. Entre sus materiales, siempre de recogida superficial, se pueden reseñar *kylikes* de la segunda mitad del V a.C., *oinokoe*, platos, pieza de barniz rojo del IV, ánforas ibéricas, fragmentos de falcatas,... etc. Falta todavía encontrar el poblado correspondiente, acaso destruido por canteras y cuyo único recuerdo sería el topónimo «Los Castillicos», situado un poco hacia el NW del viejo balneario, hoy abandonado¹⁶.

1.4.3. Discusión sobre el origen del mundo ibérico en el área

Gracias a las excavaciones del poblado de El Castellón (Hellín y Albatana) se ha determinado la existencia de una fase correspondiente al Bronce Final Inicial, con una fecha que se extiende desde el 1100/1050 a.C. hasta el 800 a.C. aproximadamente¹⁷. La presencia de algunos materiales adscribibles a Cogotas I, establece un punto de referencia para situarlo en las etapas iniciales del Bronce Final.

Por otra parte, la existencia del yacimiento Camarillas-2 y de Los Almadenes-1 nos hace plantearnos de una manera general el origen y proceso del desarrollo de la cultura ibérica en el espacio en estudio. Por lo que sabemos, los materiales recogidos en Los Almadenes ofrecen

14 La pieza fue recogida en 1979 y, posteriormente, entregada en su día al Museo Arqueológico de Albacete, ante su directora Dña. Rubí Sanz Gamó.

15 CUADRADO, E. «Las necrópolis ibéricas del Levante español». *Actas de la I Jornada del Mundo Ibérico*. (Jaén, 1985), p. 194. Jaén, 1987. Cf. Nota 11, p. 171.

16 JORDÁN MONTES, J.F. y CONESA GARCÍA, C. «Agua termal y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín-Tobarra, prov. de Albacete). Aspectos geográficos, hidrogeológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos». *Ternalismo Antiguo. Agua mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica*. (Madrid, 1991). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, t. V. Madrid 1992, pp. 483-514.

17 LÓPEZ PRECIOSO, J. «Informe preliminar sobre las excavaciones en el yacimiento del Bronce Pleno, Final y Hierro Ibérico de El Castellón (Hellín-Albatana, prov. de Albacete). Campañas de 1988». *I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. Albacete, 1990. También del mismo autor, «El Castellón (Hellín-Albatana) y el final de la edad del Bronce en la provincia de Albacete. Avance de su estudio». *Revista Cultural Albacete*. Albacete, 1992.

como fecha más antigua el final del siglo VII a.C., con una abundante presencia de bordes de ánforas de tradición fenicia, cerámicas grises, *pithoi* pintados a bandas monocromas,... etc. De ello es deducible una influencia orientalizante que conforma el sustrato, dentro de la I Edad del Hierro, que va a generar la cultura ibérica. La desaparición de este poblado a mediados o fines del siglo VI a.C. se evidencia por la comparación de otras formas cerámicas, sobre todo ánforas de perfil ibérico antiguo, con el repertorio morfológico de esta fase ibérica de El Castellón, fechable entre fines del siglo VI a.C. y segunda mitad del siglo V a.C., aproximadamente.

De todo esto se desprende que por el momento el proceso de transformación acaecido durante el Bronce Final, con un horizonte tipo Castellón, no está presente de una forma definida en el valle de Camarillas, aunque sí disponemos de la constancia de un pequeño asentamiento correspondiente al inicio de la I Edad del Hierro indígena (Camarillas-2), sin que tengamos más datos fiables sobre la transición en sentido estricto a la fase Protoibérica, representada por el poblado de los Almadenes.

El origen del proceso que genera la iberización en el área ha sido también ampliamente debatido por numerosos investigadores. Es posible pensar en perduraciones de poblados del Bronce Final hasta bien entrado el primer milenio a.C.¹⁸. Otras teorías sugieren fuertes improntas del mundo tartésico, desde el Alto Guadalquivir hacia el Segura y la Meseta Sur¹⁹. Incluso, las aportaciones y estímulos fenicios desde el siglo VIII se hayan mediatizadas por la pujanza política y comercial de la cultura del Guadalquivir²⁰. OSWALDO ARTEAGA opta por denominar a la fase de mayor afluencia de lo púnico como «horizonte preibérico» (siglos VII y VI); en cambio, cuando son los griegos los que manifiestan su predominio, elige el nombre de «horizonte ibérico antiguo» (siglos VI al IV). Sin obviar la huella de las culturas marítimas del Mediterráneo, ALMAGRO GORBEA²¹ señala el gran papel desempeñado por la cultura de Cogotas (cerámicas excisas y de boquique, orfebrería de Villena) y de los Campos de Urnas (yacimientos de Munera —siglo VIII—). Este último investigador consideró además que el SE. peninsular, a partir del siglo VI, experimentó una penetración cada vez más floreciente de los influjos griegos. De ese modo se explicaría la presencia del Centauro de Rollos de Caravaca²², del Sátiro del Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo²³, del *aribalo* de Santa Ana en Chinchilla²⁴,... etc. Otros autores, por el contrario, son categóricos al confirmar las fuertes

18 ALMAGRO GORBEA, M. «La iberización de las zonas orientales de la Meseta». *Ampurias*, 1977, pp. 93 ss. BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. «Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su arte». *Actas de la I Jornada del Mundo Ibérico*. Jaén, 1985, p. 13. Se habla de contactos con grupos fenicios en el Bronce Final Reciente (800-700 a.C.).

19 OSWALDO ARTEAGA. «Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península». *Ampurias*, 1977, pp. 36-37.

20 OSWALDO ARTEAGA. *Op. Cit.* pp. 40-41. (Nota 19).

21 ALMAGRO GORBEA, M. *Op. Cit.* pp. 103-104 y 114. (Nota 18).

22 OLMOS ROMERA, E. «El centauro de rojos y el centauro en el mundo ibérico». *Homenaje a Martín Almagro Basch*, vol. II. Madrid 1983, pp. 377-386.

23 OLMOS ROMERA, E. *Op. Cit.*, p. 382. (Nota 22).

24 CISNEROS FRAILE, F. «El *aryballos* vidriado de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana y el problema de las relaciones con los pueblos colonizadores». *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. XVIII. Valencia, 1988, pp. 349-363. Su importación se fecha a fines del siglo VI y su fabricación realizada en Naucratis.

aportaciones semitas a la consolidación del mundo ibérico y su formación previa²⁵. El empleo masivo del hierro, el conocimiento del torno de alfarero, la escritura, los complejos funerarios y los templos, la iconografía mitológica, las explotaciones mineras y pesqueras, nuevos cultivos, las cerámicas y la orfebrería, los exvotos de bronce,... etc., constituirían síntomas evidentes del sello fenicio y púnico. Trabajos monográficos demuestran este factor indudable en la cerámica de barniz rojo²⁶ encontrada por ejemplo en el Macalón (Nerpio), del siglo VII o en el Amarejo (Bonete), ya en el III. Los relieves de Pozo Moro evidencian completamente estos influjos semitas y su aceptación por las poblaciones nativas²⁷.

Con el mismo convencimiento, los influjos de contenido griego son resaltados por BLÁNQUEZ PÉREZ²⁸, reafirmando la trascendencia de lo heleno en el nacimiento de la cultura ibérica, basándose en los restos materiales y en una posible crisis sufrida por el SW peninsular hacia el siglo VI a.C. De todos modos, los estudios realizados de antiguo sobre las cerámicas griegas de importación no permiten vacilar en este sentido²⁹ con sus matices correspondientes. En la misma dirección se incluyen los influjos detectados en la estatuaría del mundo ibérico³⁰.

Por todo ello, y de una manera resumida, podemos precisar tres fases de índole cultural en el proceso de la iberización. En primer lugar, un momento en el que la cultura indígena se asocia al Bronce Final terminal estructurándose según áreas geográficas, una de las cuales es el valle

25 BLÁZQUEZ, J.M. «El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica». *Los fenicios en la Península Ibérica. Vol. III*. Sabadell, 1986, pp. 163-178. En la misma obra (Vol. II) versan sobre aspectos semejantes, por ejemplo, J. de HOZ «Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación», pp. 73-83 (la primera escritura hispánica naciera como adaptación del alfabeto fenicio a través de contactos comerciales en el área de Andalucía desde el Bronce Final —siglos VIII y VII—). También, GONZÁLEZ PRATS, «Las importaciones y la presencia fenicias en la sierra de Crevillente (Alicante)», pp. 279-302 (basándose en brazaletes de marfil, cuentas de collar de pasta vítrea, escarabeos, bronce y cerámicas). Y, siempre más comedido, MALUQUER DE MOTES, «La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente», pp. 203-210. Por otra parte, los pilares estela son considerados en ocasiones como el resultado de una derivación de modelos fenicios, aunque sin despreciar posibles influjos helenísticos en las últimas fases (ALMAGRO GORBEA, M. «Pilares-estela ibéricos». *Homenaje a M. Almagro Basch, Vol. III*. Madrid, 1983, pp. 7-20.

26 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. «La cerámica de barniz rojo en la Meseta: problemas y perspectivas». *Archivo Español de Arqueología*. 60. n. 155-156. 1987, pp. 3-20. La autora propone que la penetración de estos productos cerámicos se produjo desde el área de Galera o bien desde instalaciones de la costa del SE, remontando el Segura. Naturalmente aparecen también piezas de imitación realizadas por los iberos, no solo en los yacimientos citados, sino en Hoya de Santa Ana y en el Llano de la Consolación. Para ello ver CUADRADO, E. «La cerámica ibero-céltica de barniz rojo». *Trabajos de Prehistoria*. 48. 1991, pp. 349-356.

27 ALMAGRO GORBEA, M. «Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante de la Península Ibérica». *RSF* 10. 1982, pp. 231-272. Del mismo autor, «Pozo Moro. Un monumento funerario ibérico orientalizante». *MM*, 24. 1983, pp. 177-293.

28 BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. «El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. 17. 1990, pp. 9-23.

29 GARCÍA Y BELLIDO, A. *Hispania Graeca*. Barcelona, 1948. TRÍAS DE ARRIBAS, G. *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia, 1968.

30 CHAPA BRUNET, T. *Influjo griego en la escultura zoomorfa ibérica*. Madrid, 1986, 334 p. La autora recuerda los influjos griegos en, por ejemplo, los leones del Cercado de Galera en Liétor, de El Macalón en Nerpio, de la Aldea de la Cueva en Pozo Cañada; o bien en los toros de Caudete, del Cerro de los Santos o del Llano de la Consolación en Montealegre del Castillo. Semejantes influjos helenos se advierten en los caballos del último yacimiento reseñado o en los ciervos de Caudete y de Liétor. Las esfinges del Llano de la Consolación, de Haches en Bogarra, de El Macalón de Nerpio y, parcialmente, de El Salobral, también evidencian la presencia griega. En la misma línea estaría naturalmente el toro androcéfalo de Balazote.

de Camarillas. Este está caracterizado por ciertos materiales del conjunto del Maeso y por las agrupaciones cerámicas de Camarillas-2.

Sobre este mundo, con cierto carácter local, se superpone un horizonte cultural representado por el poblado de Los Almadenes-I, con un fuerte componente fenicio-púnico, que se desarrolla, posiblemente, hasta la segunda mitad del siglo VI a.C. En este yacimiento creemos que se da la etapa formativa del iberismo. Al final de esta fase, ya a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C., comienzan a conocerse una serie de elementos que indican una penetración de influencias de tipo griego arcaico. Todo este proceso parece tener su final a partir del 480 a.C. aproximadamente, en el que se inicia la fase plena de la cultura ibérica.

1.5. Presencia romana

La ocupación romana se difundió amplísimamente en el área aunque con muy interesantes matices³¹. En los municipios de Hellín y Tobarra, las *villae* se diseminaron por decenas en los valles y llanuras fluviales, ocupando sin duda las mejores tierras e incluso estableciéndose los pobladores romanos en un conjunto urbano: el Tolmo de Minateda. Si bien, habría que tener en cuenta las especiales características del conjunto de Zama, que algunos autores han querido ver como un espacio semiurbano.

En los parajes inmediatos al eremitorio de La Camareta sólo se ha constatado, sin embargo, la villa de la rambla del Saltador (o Casa de las Monjas), en la orilla izquierda del río Mundo, justo enfrente del conjunto rupestre visigodo³². Los materiales más destacados son cerámicas aretinas en torno al año 15 d.C., sudgálicas, hispánicas, claras A y D que llevan la cronología hasta fines del IV y muy principios del V d. C. Hay también restos de *dolium* y de *pondera* sin sellos.

Es muy posible, a título de sugerencia, que el eremitorio rupestre fuera abierto en los farallones blancos que se divisan desde la villa, cuando ésta declinaba o ya había extinguido su actividad. De este modo el retiro a la vida contemplativa, la soledad y la meditación, se podían desarrollar sin las interferencias propias de una instalación agropecuaria, intensa y bulliciosa.

En el resto del espacio triangular que es la confluencia del Mundo con el Segura, no se han hallado todavía restos romanos pese a las batidas realizadas. Nosotros proponemos como causa la acaso posible explotación romana³³ de las famosas minas de azufre de Las Minas (pueblo

31 RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTES, J.F. *La villa romana de Hellín*. Murcia, 1985, 68 p.

32 Sobre esta villa concreta y las inmediatas en el valle de Minateda-Agramón, JORDÁN MONTES, J.F.; RAMALLO ASENSIO, S. y SELVA INIESTA, A. «El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. (Albacete, 1983), pp. 257-272. Albacete, 1984.

33 La utilización del azufre en época romana está perfectamente constatada incluso por los poetas clásicos. Ovidio (*Fastos*, IV, 721 ss.) describe cómo se utilizaba el humo del azufre para curar los rebaños de ovejas ante ciertas enfermedades. El mismo poeta (*Metamorfosis*, libr. VII, ii, 159-296), indica que también se podía emplear para purificar a los seres humanos. Algo similar describe Propercio (*Elegías*, IV, 8, 81-86). Virgilio también alude a la aplicación del azufre en la ganadería con una serie de detalles sumamente precisos y didácticos (*Geórgicas*, III, 440 ss.). Tibulo (V, 9-16) y señala que el azufre se aplicaba en forma de vahos para remediar enfermedades o erradicar hechizos peligrosos de brujas.

Todo ello nos anima a pensar que en el período de la dominación romana existió aplicación práctica del azufre para las necesidades agropecuarias y culturales a escala local. Si esto se llegara a demostrar con restos materiales alguna vez, muy probablemente habría que considerar al Tolmo de Minateda como una ciudad encargada de velar por la administración y extracción del mineral en el río Segura.

dentro del término municipal de Hellín), justo en la confluencia citada. En ella, el ajeteo de los esclavos, la contaminación, el peligro de los posibles evadidos, las molestias ocasionadas para aprovisionar a los obreros forzados, las exigencias de los administradores,... etc., harían poco agradable e incómoda una instalación destinada a la explotación rural y al descanso de sus amos.

La excepción sería la citada villa del Saltador pero que, a su vez, se encuentra alejada hacia el Norte, a una distancia prudencial, al abrigo de toda presencia perturbadora tras la barrera que representa el desfiladero de los Almadenes y el propio río Mundo.

De momento, estimamos que el vacío de *villae* en el sector en estudio desentona con la elevada densidad que este tipo de asentamientos manifiesta en el resto de la comarca. Hasta que la prospección demuestre lo contrario, creemos que es la explicación más defendible. A ello hemos de añadir que hasta principios del siglo XX, en la confluencia del Mundo y el Segura, fueron muy frecuentes las enfermedades propias de aguas estancadas: tercianas, cuartanas y paludismo en general. En consecuencia, sería muy peligroso y molesto para la salud de los romanos levantar cerca de aquellos parajes, con minas de azufre, casas, campos de cultivo y otras infraestructuras agrícolas y ganaderas. La colonización intensa de este espacio insalubre no parece que se produjera hasta el siglo XVIII³⁴. En efecto, aquella zona pudo quedar reservada para los esclavos y sus actividades extractivas.

Todos estos factores pudieron contribuir a que el eremitorio rupestre se encontrara en un espacio prácticamente vacío donde fuera fácil a los monjes ejercitarse en su modo de vida. Sólo la vía romana que conecta los enclaves urbanos de El Tolmo de Minateda y de Begastri (Cehegín, Murcia), sirvió de nexo con el mundo exterior³⁵. De cualquier forma, el proceso de aislamiento del eremitorio parece evidente y se verá incrementado cuando se produzca la crisis del Imperio de Occidente, en los primeros años del siglo V, y se acentúen las tendencias hacia la ruralización, la autarquía y la pérdida de perspectivas universales. El temor de la época, las dificultades económicas y la incertidumbre sobre la continuación de la civilización clásica, hicieron aumentar el número de vocaciones y el eremitorio pudo mantener su vida gracias a ellas.

1.6. Mundo visigodo y mundo ¿bizantino?

La propia pervivencia de varias *villae* en el territorio comarcal nos animan a pensar que los contactos con los visigodos debieron ser frecuentes y hasta intensos; si es que grupos de ellos no

34 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. «Noticia de un memorial al rey Felipe V de los labradores del coto minero de Hellín, hacia 1739». *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. III: Edad Moderna*. (Albacete 1983), pp. 193-211. Albacete, 1984.

El curso del río Mundo, al igual que el del Segura, no parece, haber sido explotado agropecuariamente por los romanos. Desde Isso hasta Agramón no se ha detectado ninguna villa romana (siguiendo el valle propio del río). Y sólo se ven grandes obras de ingeniería a partir del XVIII probablemente. Entre las obras que son dignas de citarse, y que todavía se hayan pendientes de estudio, destacan dos puentes, multitud de acequias, una noria (acaso del XIX) y un enorme acueducto de varios vanos de gran altura. Esta última obra, insistimos, merece una atención muy especial.

35 Sobre las vías de comunicación en el área, SILLIÈRES, P. «Une grande route romaine menant à Carthagene: voie Saltigi-Carthago Nova». *Madridrer Mitteilungen*, nº 23. Madrid, 1982, pp. 247-257. También como modesta aportación al tema, SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTES, J.F. «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra». *Vías romanas del Sureste*. (Murcia, 1986), pp. 85-99. Murcia, 1988.

Por último se presenta a este congreso una comunicación sobre las vías romanas en el campo de Hellín, por parte de uno de los autores (LÓPEZ PRECIOSO, J.).

se instalaron en la región. Algunos puntos de población romana perduran hasta bien entrado el siglo V y aún el VI: *villae* de Vilches, Judarra, Alborajico, Agra, La Horca, Minateda, Zama,... etc.

El propio conjunto del Tolmo³⁶, según las últimas excavaciones, muestra materiales de los siglos VII y VIII d.C. Breuil halló en la ciudad una estela visigoda³⁷, similar a la encontrada recientemente en el Castellar de Sierra³⁸. En la villa romana de Hellín, muy cerca, aparecen vestigios visigodos³⁹. En Torre de Uchea, una necrópolis con sarcófagos de piedra, ofreció un espléndido anillo de oro con una interesante inscripción traducida hace escaso tiempo⁴⁰.

Otro yacimiento con raíces visigodas ha sido detectado últimamente en la aldea de Agra Vieja (se presenta comunicación a éste congreso). Para terminar, el conjunto rupestre de Alborajico⁴¹, otro monasterio de la Tardoantigüedad, debe ser incluido en el momento de la presencia visigoda en la Península. Sus características son similares al de La Camareta aunque no se han descubierto inscripciones en sus paredes.

Todos estos elementos nos indican que hubo, en consecuencia, una sólida presencia visigoda y una intensa comunicación del área con las gentes germánicas asentadas en la Meseta y Toledo.

Recientemente se ha sugerido la posibilidad⁴² de la presencia de los bizantinos en el área⁴². Aunque la idea es muy atractiva e interesante de plantear, la ausencia de pruebas materiales obliga, de momento, a la cautela. La muralla de Cartagena manifiesta ciertas reformas emprendidas por ellos⁴³ y acaso la penetración del Imperio de Oriente pudo rebasar la franja costera y aproximarse hasta Begastri o el mismo Tolmo de Minateda. Pero es cuestión muy discutible y sin demostración palpable. Añadamos a ello que de entre todas las inscripciones y grabados

36 ABAD, L.; SANZ, R. y GUTIÉRREZ, S. «Fortificación y espacio doméstico en una ciudad tardorromana: el Tolmo de Minateda». *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VIII)*. Elda, 1991. (En prensa).

37 BREUIL, H. y LANTIER, R. «Villages pré-romains de la péninsule iberique. Le Tolmo à Minateda». *Archivo de Prehistoria Levantina. Vol. II*. Valencia, 1945, pp. 213-238.

Añadir la última aportación de ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular». *Arqueología en Albacete*, Madrid 1993, pp. 145-176.

38 MONTANO ALGABA, P. «El Castellar de Sierra (Tobarra)». *Revista de Estudios Tobarreños*, nº 1, p. 33. Tobarra, 1989.

39 GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A. *Informe preliminar de la I y II campaña de excavación arqueológica en la villa romana de Hellín (Albacete)*. Inédito. Agradecemos al autor, compañero de profesión, el que nos haya permitido consultar el trabajo para completar nuestros datos.

40 VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Anillo con inscripción de Torre Uchea». *Antigüedad y Cristianismo*. Vol. V. Murcia, 1988, pp. 255-258.

41 JORDÁN MONTES, J.F. y GONZÁLEZ BLANCO, A. «Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico, (Tobarra)». *Antigüedad y Cristianismo*. Vol. II. Murcia, 1985, pp. 335-363.

42 LOSADA AZORÍN, A. *Historia de Hellín*, p. 61 ss. Hellín, 1990. Desgraciadamente tampoco podemos aceptar como visigoda la estela de la iglesia de la Asunción que el autor propone como tal. Creemos que se trata de una magnífica creación de los falsos cronicones, propia del siglo XVII o XVIII. Mas esto es materia y asunto de los especialistas.

43 MARTÍNEZ ANDREU, M. «La muralla bizantina de Carthago Nova» *Antigüedad y Cristianismo*. Vol. II. Murcia, 1985, pp. 129-151. Ver también el número 1 de *Antigüedad y Cristianismo*, dedicado monográficamente al yacimiento de Begastri (Cehegín).

descubiertos y registrados en el eremitorio de La Camareta⁴⁴ no aparece una sola inscripción griega (hasta la fecha y según todos los autores consultados). Las hay latinas y visigodas, hasta el siglo VII⁴⁵. Esto indica que los visigodos sí estuvieron en el área en estudio y que probablemente mantuvieron con vida el conjunto rupestre con sus peculiares aportaciones humanas y culturales. Mas la ausencia de la magnífica lengua de Bizancio, usando el argumento del silencio con suma prudencia, invita a pensar que los bizantinos no penetraron tan hacia el Norte desde Carthago Nova. O que no dejaron testimonios de ello. El eremitorio que sedujo a todas las culturas y hasta a los mismos árabes, ya que fue utilizado también por ellos como retiro espiritual y de oración (o, simplemente, como lugar de curiosidad y misterio), no pudo dejar de atraer también a los hombres de Constantinopla si estos hubieran llevado sus conquistas hasta el río Mundo y los alledaños de la Meseta Sur⁴⁶.

1.7. La presencia del Islam

Además de la abundante toponimia de raíz árabe detectada en la comarca (Aljubé, Alboraj, Algezares, Alcantarilla, Abenux, Arrayanes, Azaraque, Almadenes, Minateda, Zafra,... etc.), existen varios castillos y cascos urbanos de indiscutible fábrica musulmana, tanto en Hellín y Tobarra como en Isso y el Castellar de Sierra. Otros núcleos menores de población se han ido desentrañando en los últimos años: la pequeña aldeíta de Alborajico, la de Alboraj (de época emiral), el caserío de los cingles de El Canalizo de El Rayo,... etc. Todavía la prospección no ha descubierto ningún emplazamiento estable cerca de La Camareta que corresponda al momento árabe, aunque existe constancia de la explotación de las minas de azufre en esa fase y de la exportación del mineral⁴⁷.

Esta aparente soledad del paraje de La Camareta en la etapa hispanomusulmana concidiría formalmente con la que mantuvo en la Tardoantigüedad. Además, los autores que han estudiado los dibujos y *graffiti* se muestran de acuerdo en señalar que el conjunto rupestre pudo constituir durante el Islam un centro de oración y de religiosidad, una rápita⁴⁸.

44 GONZÁLEZ BLANCO *ET ALII*. «La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus *graffiti*». *XVI C.N.A* (Cartagena-Murcia, 1982), pp. 1023-1040. Zaragoza, 1983. Los mismos autores presentaron otra comunicación en el *I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. (Albacete, 1983), pp. 311-340. Albacete, 1984.

45 VELÁZQUEZ SORIANO, I. «Epígrafes latinos en la cueva de La Camareta». *Antigüedad y Cristianismo*. Vol. V. Murcia, 1988, pp. 315-319.

46 Para los numerosos problemas planteados en la Tardoantigüedad en la región es muy útil por su síntesis, RAMALLO ASENSIO, S. «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media». *Historia de Cartagena*. Vol. V. Murcia, 1988, pp. 125-160. Y también, LLOBREGAT, E.A. «Las épocas paleocristianas y visigoda». *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Alicante, 1985, pp. 383-414.

47 AL-ZUHRI. *Kitab al-yuc zafiyya*. (Citado por FUSTER RUIZ, F. *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, p. 260. Valencia, 1978).

48 Sobre el mundo musulmán en Hellín, entre otros títulos, MOLINA LÓPEZ, E. «Iyyuh: otra ciudad yerma hispanomusulmana». *Cuadernos de Historia del Islam*, n° 1, Granada, 1971, pp. 67-81. El trabajo es de gran rigor aunque disentimos en la localización e importancia del yacimiento que sitúa en Isso. Ver también la más reciente aportación, muy elaborada y con referencia marginal a Hellín, de POCKLINGTON, R. «El emplazamiento de Iyih». *Sharq al-Andalus*. IV. Alicante, 1987, pp. 175-198. Y, aunque no capta la teoría de POCKLINGTON, la obra de LOSADA AZORÍN, A., citada en la nota 42. Lamentablemente, en el libro de este último, hay una grave confusión toponímica ya que se considera que es la misma población Algezares de Murcia y el paraje de Algezares de Hellín, separados ambos lugares unos 80 kilómetros. Todo ello es fruto de una lectura precipitada y poco cuidadosa de los textos y de una incompreensión de la bibliografía más reciente. De LOSADA AZORÍN es también: *La ciudad árabe de Hellín y su recinto amurallado*. Murcia, 1988, 86 p.

2. COMENTARIO FINAL

La magia de la letra escrita, el enigma que impregna siempre a las cuevas⁴⁹, la orientación hacia el Este (lugar del sol naciente y salutífero), el color blanco de los farallones, la proximidad a un río y a una vega fértil, las leyendas que irían brotando de las estancias abiertas en la roca (leyenda de la Encantada más otras noticias sobre tesoros ocultos) y un sinnúmero de otros detalles, contribuyeron a crear en torno a aquel lugar una aura de simbolismo y de sacralidad, tanto en la Tardoantigüedad como en los días recientes.

Sería de gran interés comprobar mediante un proyecto de investigación centrado en una secuencia estratigráfica, la constatación de la existencia de agrupaciones materiales correspondientes a las sucesivas secuencias temporales de las inscripciones del eremitorio. Durante siglos, los utensilios o desperdicios de las comunidades y curiosos que ocuparon o visitaron el conjunto rupestre, se han debido depositar a los pies de las cárcavas. En la actualidad no quedan estratos en el suelo de las estancias excavadas en el farallón.

Del mismo modo sería deseable que se emprendieran campañas de prospección en busca de otros cenobios o eremitorios con similares características. Consideramos que el estrecho valle del río Júcar⁵⁰, sobre todo entre Jorquera y Alcalá del Júcar, con una geología similar a la de Camarillas, fue un mundo idóneo para ese tipo de centros de oración en la Tardoantigüedad.

Queda apuntado en otros trabajos, de fecha reciente y aún en prensa, las posibles vinculaciones, en algunos casos, de los eremitorios con el poblamiento rural tardorromano⁵¹.

49 Por ejemplo, el extraordinario caso de la Cueva Negra de Fortuna, con sus centenares de *tituli picti* y que fue santuario en época romana. En ella se leen alusiones a las ninfas, a Esculapio, a Fortuna, a Baco, a Júpiter, a Venus,...etc. Ver el número IV de *Antigüedad y Cristianismo*, dedicado íntegramente al yacimiento (Murcia, 1987).

50 En el siglo XVI, en Alcalá del Júcar, aun se mantiene el topónimo «Alcarra», que las *Relaciones Topográficas* de Felipe II traducen por «Casa de Dios» o «Casa de Oración». En efecto, a lo largo de las hoces del Júcar hemos descubierto centenares de abrigos y cuevas artificiales que, en algún caso, pudieron servir como centro religioso en la Edad Media o en los siglos posteriores a la desaparición del Imperio Romano de Occidente.

51 Recientemente, nuestra última aportación al tema fue: JORDÁN MONTES, J.F. y GONZALO MATILLA, R. «Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, prov. de Albacete)». *Jornadas sobre el poblamiento romano de tipo rural en el Sureste de Hispania*. (Jumilla, 1993). Murcia, 1995, pp. 323-337.